

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

(ES PROPIEDAD)

20 cts.

DIRECTOR:
Juan Egoña
ADMINISTRADOR,
Rogelio Vera

Toda correspondencia
debe ser dirigida a Casilla 412
— VALPARAÍSO —

20 cts.

AÑO 1

VALPARAÍSO (CHILE), 21 DE MARZO DE 1919

NUM. 9



“NUMEN”

VALPARAÍSO, 21 DE MARZO DE 1919

Fetichismo

SUMARIO:

REDACCION.—*Fetichismo*. J. E.
—*Clemenceau* por G. Duval.
—*Los peligrosos*, por Luis E. Ro-
cabarren.—*Juventud*, por Juan
Cristóbal.—*Clase media*.—*Arris-*
mo, por Martín Joyce.—*De aquí*
y de fuera: *Gomez Carreño*.—
Un «benemérito».—*El escultor Ju-*
lio Antonio.—*Obras de Eduardo*
Barríos.—*Congreso Nacional de*
Enseñanza.—*D. Octavio Maira a*
Montevideo.—*Los diputados argen-*
tinios.—*Desocupados en Estados*
Unidos.—*Cinematografía portieña*.
—*La Plumas*.—*ARTE Y ESTUDIOS*:
De mi «Diario de vagabundo», por
Luis Roberto Boza.—*La agona*
del Sátiro, por H. Olivos y Ca-
rascos.—*El siglo de la sonrisa*, por
J. A. Vallespinosa y Vior.—*La*
boda de Maurizio Macerlinck.—
PAGINA LÍRICA: *Vesania*, por Al-
berto Moreno.—*Muerte*, por Juan
Egoña.—*No soy más que silen-*
cio... por Alfonsina Storni.—*Epi-*
talanio, por Gregorio Reynolds.
—*Exposición Alegria*.—*Crítica li-*
teraria, Teatro, Co correspondencia,
etc.—

Pesé a las ampulosas informa-
ciones de «El Mercurio», el arribo
de Agustín Edwards a Chile pasó
casi desapercibido. Ni la activa
propaganda de don Carlos Van
Buren, ni el bombo lúeaco de la
prensa local, consiguieron congre-
gar en el muelle Prat a más de
una veintena de sus íntimos y
uno que otro curioso desocupa-
do, (no manifestante) que a esa hora
se encontraba por la vecindad.
Hay que agregar también un grupo
de escultas y una charra; a de
buena voluntad compuesta de
cuatro o cinco ciudadanos alqui-
lados, que desfinaron ejecutando
a algunos aires *alvisivos*; ¡Ni que se
hubiera tratado de un candidato
de aldea!

Si bien se mira, ésto constituye
un sintoma importante. Quiera
decir que somos más listos de lo
que parecemos, y que la persona-
lidad del señor Edwards, está
muy lejos de coartar con la con-
fianza del pueblo de Chile. Es
decir, no bastan ni el prestigio de
sus millones, ni la fabulosa narra-
ción de su vida de plenipotencia-
rio, ni el ser dueño y señor de la
mitad de la prensa del país, ni
siquiera los submarinos y aviones
que el gobierno inglés nos regula-
ra (?) por su *intermedio* para dar
al señor Edwards, patente de *je-*
puñaridad.

El país está cansado de sus fe-
tiches. Es posible que a experien-
cia recibida frente a la labor
negativa de la Alianza, en la que
él fundió a sus más legítimas as-
piraciones, le haya convenido una
vez más de que la única salvación
reside en el viejo aforismo: «A
grandes males, grandes reme-
dios». No es, pues, la política con-
temporizadora del señor Edwards
la llamada a inspirarnos confianza.
En la hora presente, sólo caben
dos soluciones: o preferimos y es-

tabizamos el conservantismo
reaccionario, afianzándolo en for-
ma férrea y eliminando todo ele-
mento subversivo o nos decidi-
mo abietamente en contra del
actual régimen, cuyos frutos nos
son demasiado conocidos, para
entrar a analizar y demostrar su
manifestación inconveniente.

Todo término medio sería mil
veces más funesto que cualquiera
de las medidas señaladas.
¿Contará, la presunta candida-
tura presidencial del señor Ed-
wards, con la simpatía general
del país? ¿Querrá de nuevo nues-
tro pueblo prestarle adhesión y
tributos a un fetiche más?

J. E.

¡Clemenceau!

Emile Cottin, el derrotista, el
anarquista ruso, el anti-patriota,
hijo de la Francia de Barbusse y
de Carfax, ira al patibulo de Vi-
cen e. ¿Que espeludada crónica
hubiera escrito Bonafaux, esa fie-
ra de gua te blanco y de pluma
revuelta en vitriolo! Pero Bona-
faux ha muerto y pocos serán tal
vez, los que lleguen a tomar ese
histori de c rujanio social. ¿Que ti-
pos más cínicos, más salvajes,
más únicos! Bonafaux, con el co-
razon hecho pedazo por la muer-
te de su mujer esclababa: si-
no fuera por mi dolor, reiria del
derecho y la justicia actual. ¡Y
como sabia reír este hombre! era la
suya, una risa filada, cortante,
que hacia verter cienago donde
caía. Cottin, en vi-pisa de pagar
con su cuerpo, el peso de su cora-
zion, hablaba desde la tribuna del
aju-ticiado. «Lo que se hizo es no
haber muerto a e-se vivo».

¿Verdad que es esto imoral?
pero parece que tras esos gritos
de decepcionados sordos, hay al-
go más de apóstrofes. Cottin, con
unas cuantas pil loras, casi raza-
ga las bambalinas de la P.z de Ver-
salle. Como un moderno quijote
se fué contra el derecho y

la justicia, que se preocupaba allí,
derechos y justicias individualis-
tas, escandalosamente sangrien-
tas, para gran parte de la huma-
nidad; pero este Quijote que se
fué a estrellar contra los molinos
de viento, ha si lo más feiz que
el hidalgo español; porque si en
verdad son muchos los Sanchos,
que con la panza en la cabeza,
gritan por el sentido común, son
también muchos los Quijotes idea-
listas, que por las reivindicaciones
humanas, depositarian o-
tras tantas pil loras, en cualquie-
ra de esos mamparas, donde se es-
trelan tendencias diversas.

Cottin no ha pegado sobre el
socialista, sobre el id-ólogo; sino
sobre el hombre que descansa
en la plataforma de la Francia,
como símbolo de patriotismo, y
de jetsos espasmódicos, que pro-
crean derechos y justias, naci-
das en el rencor de la R-vancha.

Bien vale entonces esas des-
mostraciones si tras las heridas del
tigre, se vé una humanidad con-
jete nada, luchando vorazmente
por las patrias individualistas,
por más que en su construcción
caigan inmen es trrones que
aplasten a tras, que tambien se
ll man patrias.

G DUVAL

Los “peligrosos”

*El saber será siempre
un peligro que impe-
dirá las infamias de
los degenerados. Po-
eso los degenerados de
las “alturas” impu-
den el progreso de la
instrucción popular.*

Queramos o no, tenemos que
aceptar el título de «peligrosos»
o de «subversivos» con que siem-
pre nos obsequian los talent-
es escritores de la prensa «seria» de Chi-
le. Toda persona que se dedique a
instruir al pueblo, a quitarle sus
vicios, a elevarle su cultura, a or-
ganizarlo, puesto que la «organi-
zación» es el principio funda-



ARTE Y ESTUDIOS

El siglo de la sonrisa

Podrán los sabios llamar a este siglo en que vivimos el siglo de la aviación; podrán los literatos llamarle el siglo de la sencillez artística; podrán los pintores apellidarle el siglo de la pintura psicológica; yo le llamaré siempre el siglo de la sonrisa.

¿Por qué?

Porque nuestro espíritu escéptico, abierto a todo lo nuevo, que todo lo comprende y disculpa, está cultivado para el dolor y ya no llora, sonríe tan sólo con amargo riendo.

El hombre moderno, que a todo sonríe, que jamás llora porque cree que las lágrimas son ridículas, que creyendo en todo no cree intencionalmente en nada, que amándolo todo nada apetece con pasión, es el hombre más triste de todos los siglos.

Sonreímos ante el dolor físico, ante las injusticias, las traiciones, las deslealtades. No es insensibilidad. Es una alta y exquisita depuración espiritual de todas las cosas. Es una aristocracia del alma; una jerarquía del corazón. Nuestra sonrisa, a veces, es una muñeca grotesca, una muñeca dolorosa que quiere reír y no sabe, que quiere llorar y no puede. Es, muchas veces, bilis hecha filosofía, lágrimas petrificadas antes de salir al exterior, por miedo al ridículo. Cada vez sonreímos más porque cada vez vamos comprendiendo más cosas, porque ya lo vamos comprendiendo todo...

Las mujeres, los niños y algunos animales, lloran: el hombre plebeyo ríe a carcajadas. La sonrisa es sólo patrimonio de los espíritus altos y selectos, de las almas exquisitas y aristocráticas.

¿Sabéis por qué hay cada día más locos? Porque cada vez se llora menos y se ríe menos. El hombre primitivo atronaba las selvas con su risa de niño y su llanto de fiera.

Hoy, que no podemos casi nunca expandir nuestros sentimientos y todas nuestras ideas, hoy, que tenemos que estar atentos a las siempre odiosas conveniencias sociales, esta falta de libertad hace que nuestro cerebro se destruya a veces...

Tenemos que ponernos la máscara de la sonrisa y estrechar la mano de algunos sin grandezas épicas y valor personal; hemos tenido que salir a muchas rameras elogiadas por los cronistas de salones, y la vida nos ha dado en asco profundo. Y este asco se ha traducido en una sonrisa fría, triste, enigmática, implacable, del hombre moderno.

La agonía del Sátiro

Bajo la selva hirsuta donde el jaguar celebra sus nupcias en la sombra y en donde la culbra arrastra en la hojarasca, como un conyoy, su largo cuerpo de anillos de oro, pasado ya el letargo; triste, caduco, enfermo, la blanca púcha en greña, el sátiro se deja morir entre la breña. El sol, desde lo alto de su cenit, envía sobre la selva hirsuta su clara chispeante como sangrienta lluvia de venablos de fuego, mientras el pobre sátiro agoniza en sosiego. El rumor de la selva, misterioso y sateaje. En la quietud propicia hiere como un ultraje al capripede enfermo de senectud que injuria su pasada altivez, su vigor y luxuria.

Derepito, achoso, la barba desgreñada, el sátiro agoniza como una llamarrada...

Cual otro Job presente su fin postrero. Sueña despertado. Y, en su sueño, ve la aurora risueña que sintió su sangre hervir como la savia varonil y robusta de los troncos. La rabia de su impotencia, pone en sus ojos la chispa fúgax del odio enorme que sus arterias crispas. Como un fríasel poseo se revuelca, en el verde de aquella tierra virgen y sus musculos muerda en las ansias supremas del prestinar martirio de una visión que viera, misteriosa y solemne, de una visión divina tan blanca como un lirio, pero, como los lirios, no de la Parca indemne.

Triste, caduco, magro, la blanca barba en greña, el sátiro se deja morir sobre una peña...

No romperá el silencio de la selva callada ni la torba de Apolo, ni la flauta encantada del viejo Pan, eterno violador de las ninfas que hieren con sus senos las cristalinas linfas, ni el estruendo de cascos del tropel de centauros que por el bosque virgen va segando los laureos; ni las flechas de oro de la púdica Diana que va con su trallal, del bosque soberano; ni las silfas aladas que en un rayo de sol dibujan su farfandula, cual borrachos de alcohol; ni los sátiros jóvenes que acechan en las ramas las cabellos sueltos que ondean como flamas, los sonrosados flancos, las caderas redondas, que, como un dulce ensueño, surgen de entre las ondas.

Derepito, achoso, la barba desgreñada, el sátiro agoniza como una llamarrada...

Dulce visión lejana, ya para siempre ida, ante los ojos pasa del sátiro la vida con todas sus miserias y todos sus encantos, como por sobre risas pasa un turbidito de llantos! Nostálgico, iracundo, sin pan y sin puestre, se muere el pobre diablo morido por la fiebre mientras en torno builan de su pingajo yerto las dríadas y las ninfas de aquel bosque desierto; mientras en torno exhibe sus misterios la Gracia y su real prodigio la luz del sol le admiere... se muere el pobre diablo, cuya ambición no sacia ¡ni el Dolor de la Vida! ¡ni el Placer de la Muerte!

Triste, caduco, magro, la blanca barba en greña, el sátiro se deja morir entre la breña...

HORACIO OLIVOS Y CARRASCO.

Creemos en la ley de las compensaciones; creemos en una ley no formulada todavía explícitamente por nadie que sepamos: la ley de las reacciones naturales; creemos con Schilling que etodo es uno y lo mismo; creemos con Gautier que «nada importa nada»; no creemos en la filosofía, en el arte ni el amor; nuestro culto actual es la ciencia. Ya se derrumbará...

Pasamos por la vida como sombras, como espectros; ¿quién somos?, ¿nos conocemos a nosotros mismos?, ¿quemos en realidad a la mujer a quien creemos amar?, ¿nuestros ideales sociológicos y artísticos, son verdaderamente disinteresados?, ¿nos comprenden a nosotros?, ¿comprendemos a los seres que nos rodean? ¡Horrible vaci! Los espíritus son incommunicables. No pueden entenderse, por lo menos aquí en la tierra. Las almas gemelas no se encuentran nunca. Dicen que algunas palabras peculiares y características de un idioma son intraducibles; dicen que la poesía y la literatura en general no pueden realmente traducirse. ¿Cómo podrán, pues, traducirse unos espíritus a otros?

No nos comprende la bondadosa madre que nos llevó en su seno; no nos comprende la hermana, ni el amigo, ni la mujer que nos entrega su vida y su cuerpo. Vamos todos los días al lado del amigo; besamos los labios de la mujer querida.

Es en vano. No vemos el alma. No asoma el alma jamás. Creemos á ratos que vamos á morir de frío, de tedi, de asfixia, y sonreímos.

Sonríamos siempre. Pero no lloremos ni riamos jamás, porque el espíritu debe tener también su pudor como el cuerpo y debe saborear por dentro el dolor y la alegría.

¡Sonrisa moderna, triste como amarilla flor de cementerio, venenosa como la cicuta, amarga como el absenta simbolizas y compendias todo el espíritu moderno! ¡Sonrisa sutil y burlesca de Anatole France; sonrisa exquisita triste y comprensiva de Benavente, eres el perfume y la esencia del siglo actual!

José Antonio Vallespinosa y Vior.

No soy mas que silencio...

De Delfina Bunge de Gálvez)

Tengo pocas palabras; no conozco la risa, en mí yo no poseo nada de lo que hechiza, yo sólo soy silencio y sombra aquí a tu lado; no obstante, si yo muero... ¿qué harás abandonado?

Si; yo soy tu silencio y tu paz y tu sombra, lo que apenas se mira, lo que apenas se nombra, mas si esto te faltara! Toda la luz del día, todo el ruido del mundo, cómo te abrumaría!

En plegaría mi alma te rodea piadosa como una selva virgen circunda un oposito; alrededor extiende su sombra misteriosa y todo ruido se hace blando estremecimiento.

Si el silencio o se fuera de la tierra algúndia, la música del Cielo ¿quién la percibiría? Yo soy aquella sombra que se apaga a tu lado para que mejor seas por la Luz alumbrado.

Yo ocupo al lado tuyo un lugar bien pequeño, y en adornar la casa no sé poner empeño. Pero cuido el eterno, ilimitado hogar del Cielo y del Espacio que habremos de habitar.

He aquí para cuidarlo mi almá toda entera, he aquí nuestros amores para avivar la espera, he aquí nuestros recuerdos... y los preciosos dones de estas flores volcadas en nuestros corazones.

Para que nuestro amor se trueque en Infinito en el hogar supremo, he aquí el Amor bendito; he aquí Dios que lo expande, he aquí Dios que lo habita y Dios que en medio mismo de nosotros palpita.

Sobre el umbral de tu alma, silenciosa, mi alma se extiende como alfombra de misterio y de calma; para acercarse a tí huelva Dios esa alfombra: su luz divina pasa a través de mi sombra.

Tengo pocas palabras. no conozco la risa, en mí yo no poseo nada de lo que hechiza; ser silencio y ser sombra sólo, a tu lado, sé... no obstante. si yo muero... ¿quién sostendrá tu fé?

Traducción del francés por

ALFONSINA STORNI.

Muerte

Misteriosa Influida, Esfinge sobrehumana, fría maestra de los tristes; sentimental e irónica, enemiga y hermana, nadie conoce la ardua ley por la cual existes.

Sobre el lecho vulgar, beatífica y silente, trágica, por el mal de una convicción terca, contra mi rebelión estértil, impotente, eres una y la misma que la cita me acerca.

Pero... no ha de inquietarme tu visita. No ignoras que en las negras veladas, tu misterio fecondo busca los pesimismos propicios de mis horas para aventar mi espíritu por encima del mundo.

Por tí hasta se ha creído en Dios. Eres comienzo y fin de todo germen. Has tornado risible mi razón de vivir... y sin embargo pienso que ella surgió, sangrando, de tu mano invisible!

Quiero violar tu cita fuera un absurdo. Mientras con más afán ideamos mil extraños caminos

para burlar tu fecha, más cercana te encuentras, como el fantasma negro de todos los destinos.

Si de tu abrazo frío no han de quedar resabios; si para maldecirte o amarte, no hay razón: si, implacable, te habrás de llevar en mis labios el alma y hasta el eco de mi triste canción,

cuando tu cuenca negra me mire fijamente y se vaya enfriando mi cuerpo entre tu manto, mi germen bota; escupe mi corazón; mi frente pisala. ¡Me avergüenzo de amar y vivir tanto!

Pero si sobre tí más alta ley hubiera —maldición eterna— que aún nos ligera al Mundo, echa mi polen dentro de un viento de tamera y que florezca en odios y en venganzas. ¡Que fuera la reivindicación de mi mismo ante el mundo!

J. EGAÑA

Noviembre—918.

Exposición Alegria

En el local de la Vidriería Mori y Guevara (Condell 11) se encuentra abierta la exposición de cuadros del pintor Carlos Alegria, el cual se dirigirá próximamente a Europa.

En general, la exposición nos da a la vista la rara sencillez de algo indifuido, vacillante

Preferimos los colores rudos, las pinceladas vigorosas, a estas gamas enfriadas, tan de escuela francesa, tan de convencionalista...

Se advierte en todo un tinte dulzón, graso a la vista, pero es corrido ante el análisis. Alegria elude mejoramente las pinceladas del detalle, encubriéndolo todo con un tono frívolo y agradable.

Anotaremos el N.º 26, que representa una de una sonriente, cubierta con un blanco monón que, por su excesiva sencillez y carencia de colorido llega a molestarnos. La figura tiene gracia y vida; se ve que está hecha con facilidad. Otra de las obras más representativas es "La lectura", (creo que así llamo) Ya hablamos tenido ocasión de conocerlo, y de admirar en ella cierta naturalidad, cierta fluidéz que Alegria sabe imprimir en los semblantes de sus figuras. Sin embargo, esta nos da la sensación de un gran boceto, que colama los detalles.

El provincial mal gusto que, ante los dibujos de Valezuela, de Max y otros que semanalmente subrayan la basofia artística de esa revista, sabemos que caracteriza a los h. bilidosos directores del semanario aludido, se ha manifestado esta vez en forma estúpida. El provincial mal gusto que, ante los dibujos de Valezuela, de Max y otros que semanalmente subrayan la basofia artística de esa revista, sabemos que caracteriza a los h. bilidosos directores del semanario aludido, se ha manifestado esta vez en forma estúpida.

tomar en cuenta para nada el detallismo y la realidad de que adolecen. como composiciones decorativas.

Algunos de sus apuntes de *cor dileras* nos recuerdan ciertas fotografías iluminadas con que nos dan a conocer por ahí paisajes de la Suiza y visiones alpinas...

Sus *pastels* sostienen nuestra convicción de que Alegria es un maestro del dibujo.

Entre las cosas que más nos agradan, están sus pequeños estudios de nubes. Es allí donde encontramos mayor precisión, mayor audacia y mas vigorosos colores.

Desearnos que el éxito acompañe al pintor Alegria en su expod artistico.

C. SANGIL.

ESULTURAS DE BERTA GAUCHE

En las oficinas de la revista *Zig-zag* inauguróse en este puerto una llamta exposición de esculturas de la Sta. Berta Gauche.

Por la desproporción de las figuras, por la carencia de personalidad, por la infantilidad de los temas, por el mérito totalmente negativo de las obras expuestas, ahorramos toda critica.

No podía esperarse nada bueno de una exposición *artística* auspiciada por *Zig-Zag*. Esta vez la mediocridad ha llegado hasta lo irritable

El provincial mal gusto que, ante los dibujos de Valezuela, de Max y otros que semanalmente subrayan la basofia artística de esa revista, sabemos que caracteriza a los h. bilidosos directores del semanario aludido, se ha manifestado esta vez en forma estúpida.

C. S.